

## *A propósito de las migraciones en la historia*

GLORIA NIELEA CRISTÓBAL

Aurillac y Clermont-Ferrand, ciudades ambas situadas en la región del Macizo Central francés, que engloba las antiguas provincias de Alta y Baja Auvernia, vivero de emigrantes durante siglos en distintas direcciones, han sido escenario, en 1985, de sendos coloquios en los que se ha abordado el estudio de los movimientos migratorios. Me estoy refiriendo, en primer lugar, al que se celebró en Aurillac, del 5 al 7 de junio, y cuyas actas han sido publicadas bajo el título *Le migrant. France. Terre de migrations internes. Terre d'immigration* (Aurillac, 1986). Por su parte, la Sociedad de Hispanistas Franceses ha dedicado su XXI Congreso, celebrado en Clermont-Ferrand, al tema: Centros y periferias \*, consagrando uno de sus seminarios al aspecto que aquí se trata, «Migrations entre centres et périphéries» (*Centres et périphéries. Actes du XXI.º congrès de la Société des Hispanistes français*, Clermont-Ferrand, Adosa, 1987). Otro coloquio, sobre el tema «Les migrations de populations entre la France et l'Espagne du XVI.º siècle à nos jours», se ha celebrado en Toulouse, promovido por el CNRS, Greco 30, en los días 7 al 9 de octubre de 1987, pero no voy a referirme aquí a su contenido, puesto que sus actas aún no han sido publicadas.

---

\* Se trata de un congreso donde la dinámica centro-periferia ha servido de eje a una serie de reflexiones sobre España y el mundo hispánico en el período comprendido entre el Siglo de Oro y la época contemporánea. Los temas abordados en sus comunicaciones incluyen distintas perspectivas desde la geopolítica, utilizada por B. Bennassar, hasta la sociológica: el comercio, los mitos, los poderes regionales frente al poder central, los movimientos migratorios son algunas de las cuestiones tratadas. Sólo la última de ellas ha sido tenida en cuenta aquí, dado el carácter de esta nota.

En las diversas comunicaciones presentadas en el primero de dichos coloquios, referidas a un amplio período cronológico comprendido entre los siglos XVI y XX, aparecen tratados los más variados aspectos que caracterizan al fenómeno migratorio. La comparación entre estos trabajos monográficos resulta muy ilustrativa al permitir al lector la observación de rasgos comunes y de diferencias, al mismo tiempo que ayuda a matizar algunas afirmaciones.

## 1. FUENTES

Son muy diversas. Destacan los archivos locales, la documentación notarial, entre la que se encuentran actas de emancipación de hijos que emigran, recibos de donaciones, otorgación de poderes a procuradores para autorizar el matrimonio o el comienzo del aprendizaje de los hijos, por parte de los ausentes, tal como muestra Alain Collomp en su trabajo, «De la Haute-Provence rurale à la Basse-Provence urbaine: analyse des courants d'émigration villageoise au XVIII<sup>e</sup> siècle», donde el éxodo rural es observado desde la perspectiva de la región de salida del emigrante y no desde el punto de vista del mundo urbano receptor de esa población, como han hecho otros autores (en este caso, el fenómeno de la inmigración en Marsella fue estudiado, como se sabe, por M. Vovelle) <sup>1</sup>.

Los archivos parroquiales y municipales de los lugares de origen que nos ofrecen indicaciones acerca de los presentes en las bodas o en los entierros, o las declaraciones de testigos acerca de la muerte de un emigrante, con motivo de encuestas de viudedad llevadas a cabo por las autoridades, así como las listas de direcciones o los interrogatorios de los archivos judiciales en las zonas de acogida, son las fuentes manejadas por Marie-Annie Moulin, en «Le rôle des réseaux de solidarité et d'exploitation dans la migration des maçons marchois au XVIII<sup>e</sup> siècle».

Por su parte, los archivos policiales proporcionan información, tanto a André Burguière, autor de «Groupe d'immigrants ou minorité religieuse? Les Juifs à Paris au XVIII<sup>e</sup> siècle», como a Gilbert Badia, para su comunicación «Les exilés allemands en France sous le III<sup>e</sup> Reich». En el primer caso, se trata de las actas de inhumaciones de los judíos en París, de las relaciones de los inspectores encargados de su vigilancia, pertenecientes a los Archivos de la Bastilla (que se completan con registros de comerciantes redactados en hebreo en los Archivos del Sena). En el segundo, de los formularios que debían rellenar los exiliados en Francia procedentes de la Alemania nazi.

---

<sup>1</sup> VOVELLE, M.: *De la cave au grenier, un itinéraire en Provence au XVIII<sup>e</sup> siècle: de l'histoire sociale à l'histoire des mentalités*. Quebec, 1980.

Y son los archivos departamentales del Cantal (provincia de Alta Auvernia antes de la revolución de 1789) los que sirven a Marie-Noëlle Jeminet como base para mostrarnos otra faceta del hecho migratorio: sus relaciones con el proceso educativo, en «Migration, scolarisation, alphabétisation dans le Cantal de la Restauration à Jules Ferry». La misma fuente permite a Claude Grimmer observar Auvernia como tierra de inmigración (si bien, en una reducida medida). «Juifs et Italiens dans l'Auvergne du XVIII<sup>e</sup> siècle» es, así, la otra cara de la moneda del tema estudiado por Rose Duroux <sup>2</sup>, «L'Auvergnat de Madrid et la littérature espagnole», por M. N. Jeminet, ya citada, por Roger Girard, «Les attitudes politiques des Auvergnats de Paris sous la III<sup>e</sup> République» y por Marc Prival, «Un siècle de migration auvergnate au Pays Basque»: los emigrantes auverneses o cantaleses.

La imagen que la literatura española ha creado a través de los siglos acerca de esos inmigrantes auverneses en Madrid es la fuente utilizada básicamente en esta ocasión por R. Duroux, ya citada, para apreciar el grado de integración y de rechazo entre la población autóctona en torno a una presencia secularmente mantenida.

«Pierre Prion, migrant de Rouergue (1687-1759)», de Emmanuel Le Roy Ladurie y Oreste Ranum, se basa en las memorias de Pierre Prion, copista del marqués de Aubais, en la diócesis de Nîmes, que escribió una autobiografía y una *chronologiette* relativa a los acontecimientos de la localidad, tanto en lo que se refiere a la casa señorial como a la comunidad que habita el pueblo, como observador de una microsociedad. Los testimonios personales son, asimismo, utilizados en otros trabajos, como el ya citado de G. Badía. El relato de tipo autobiográfico, esta vez oral, tiene su lugar en las comunicaciones de Antonin Liehm, «Mon exil: de Prague à Paris via New York», y de Edgard Morin: «Vie de mon père Vidal Nahoum. Un émigré de Salonique au début du siècle». Asimismo, la fuente oral ha servido a Laurence Joignon para reconstruir las motivaciones y características de una emigración contemporánea, bajo el título «Des Marches au Pays-Haut: La première migration italienne vers le bassin sidérurgique lorrain».

En el caso del etnólogo M. Prival, ya citado, la combinación de varias de las fuentes reseñadas: archivos parroquiales y privados, libros de cuentas, fuentes orales, objetos tales como placas esmaltadas pertenecientes a relojes de pared, con la firma de quienes los vendieron... es la que le ha permitido elaborar su trabajo sobre la emigración auvernesa en el País Vasco.

La riqueza de las fuentes utilizadas caracteriza asimismo a los dos trabajos del seminario «Migrations entre centres et périphéries», perteneciente al Congreso de la Sociedad de Hispanistas franceses. El de Abel

---

<sup>2</sup> Autora de una tesis todavía inédita: *La colonie cantalienne en Nouvelle-Castille au XIX<sup>e</sup> siècle*. Université de Montpellier. 1983.

Poitrineau, «Des Auvergnats et des Limousins pour l'Espagne. Sondages dans un flux migratoire séculaire», se inscribe en la línea de sus anteriores investigaciones<sup>3</sup>, basadas en archivos parroquiales, judiciales, notariales, fiscales, franceses y españoles, así como en documentación de reclutamiento militar, de la Inquisición, de los gremios, de las compañías comerciales (conservada a veces en archivos privados familiares), fuentes consulares, archivos de hospitales, a los que se añaden encuestas administrativas, registros de pasaportes, papeles de las Juntas de represalias españolas, y, cómo no, la literatura y la correspondencia de los emigrantes, que aportan datos preciosos para completar la visión del hecho migratorio. Otro tanto puede decirse de la comunicación «Les deux centres d'attraction des Cantaliens de Castille (XIX<sup>e</sup> siècle)», presentada en ese mismo seminario por R. Duroux. Los papeles de Inquisición del Archivo Histórico Nacional, los expedientes del Archivo de Villa de Madrid, los del Archivo del Consulado francés en Madrid, los protocolos notariales y numerosos archivos familiares franceses conservados por los descendientes de los emigrantes cantaleses en España le permiten afinar sus observaciones.

## 2. CAUSAS

Este es, sin duda, un punto fundamental de interés en el estudio de las migraciones. El «deseo de partir» puede estar motivado por factores diversos. Veronique Nahoum-Grappe, autora de «Ennui et migration. Pour quoi partir?», los agrupa así:

— Políticos: Decisiones legislativas, guerras, persecuciones que obligan a elegir entre marcharse o convertirse, marcharse o morir. Es el caso de las migraciones estudiadas en los trabajos, ya citados, de G. Badía, A. Lichm, E. Morin, y, en cierto sentido, de A. Burguiere.

— Demográficos y económicos: La crisis se produce cuando se rompe el equilibrio entre población y recursos. A este tipo corresponden el desplazamiento de italianos, a principios de este siglo, hacia la cuenca siderúrgica lorenesa, estudiado por L. Joignon, al que ya se ha aludido aquí, o las migraciones actuales estudiadas, en este caso, por Michel Oriol, bajo el título «L'identité des invisibles. Un million de portugais en France», y por Annie Kriegel-Krynicky en «Les Pakistanais en France».

— Patrimoniales: El sistema de transmisión de bienes, en particular, de la tierra, en las sociedades rurales de origen se convierte en el elemento determinante. En unos casos, el reparto desigual obliga a emigrar a los excluidos; en otros, el reparto igualitario lleva a una excesiva parcelación

<sup>3</sup> Véase recensión sobre su obra: *Les Espagnols de l'Auvergne et du Limousin du XVII<sup>e</sup> au XIX<sup>e</sup> siècle*. Aurillac, 1985, en *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, núm. 8, Madrid, 1987.

de la tierra, lo que puede obligar a emigrar a las generaciones futuras. Las corrientes migratorias entre la Alta Provenza rural y la Baja Provenza urbana, estudiadas por A. Collomp, ilustran muy claramente las estrategias de exclusión de la sociedad campesina, que impone el éxodo a un cierto número de individuos en cada generación, para mantener el «ecosistema» de la zona de montaña: un solo hijo quedará como heredero, debiendo abandonar la casa paterna las hijas y el resto de los hijos. Es lo que D. R. Ringrose <sup>4</sup> ha llamado migraciones institucionales, al aludir a dos corrientes seculares de emigración hacia Madrid: por un lado, la asturiana; por otro, la de las mujeres del ámbito rural de las provincias del centro de España, con destino al servicio doméstico madrileño. Por su parte, A. Meijide Pardo señaló, hace ya bastantes años, «el desequilibrado reparto de la propiedad de la tierra» y la «carencia de tierras propias, así como la ultradivisión de la propiedad en otros casos», como causa de la emigración gallega, dentro del marco de «un auténtico latifundismo señorial-eclesiástico» <sup>5</sup>. Los ejemplos de este fenómeno, propio, sobre todo, de zonas montañosas, podrían multiplicarse.

— Psicosociológicos: Este tipo de factores son los que acaparan la atención de V. Nahoum-Grappe, ya citada. La cuestión planteada es la siguiente: la curva de los desplazamientos geográficos ¿se corresponde siempre proporcionalmente con la de las crisis económicas y demográficas? ¿No hay otros factores que pesen sobre la decisión de partir del emigrante, sobre su capacidad de elección? Alude a la importancia de la «circulación de la información», como una de las condiciones de la decisión de emigrar, al permitir a la imaginación crear un «más allá mejor», situándolo en un espacio geográfico concreto. En definitiva, se trata de considerar el aburrimiento como una causa más que se combina con las anteriores para provocar el éxodo. Intenta precisar el concepto desde una triple perspectiva: psicológica o psiquiátrica, literaria y sociológica; es decir, que pasará de considerarlo como una señal de alarma subjetiva que, ante determinados hechos, incita a partir, a concebirlo como una característica de ciertos espacios sociales, derivada del peso de las normas ritualizadas de la vida social y de la imposibilidad de abrir una brecha en códigos repetidos sin cesar. El ambiente de la «provincia» descrito por Balzac en *La vieille fille* constituiría un ejemplo de esos casos en que el aburrimiento sobrepasa el cuadro personal para caracterizar un área cultural y geográfica; se trata de algo debido al medio social y no sólo a una faceta de la personalidad individual. El tema ha sido planteado desde una perspectiva original, como un intento de profundizar y conceptualizar algo que aparece de soslayo en los libros de historia cuando se habla, por ejemplo, del pa-

<sup>4</sup> RINGROSE, D. R.: *Madrid y la economía española 1560-1850*. Madrid, 1985, p. 78.

<sup>5</sup> MEIJIDE PARDO, A.: «La emigración gallega intrapeninsular en el siglo XVIII». *Estudios de Historia Social de España*, IV, Vol. 2.º, CSIC, Madrid, 1960, p. 489, y todo el cap. II.

pel que juega el largo invierno de las zonas de montaña en el aislamiento y encierro de sus habitantes, así como en la difusión de la información y en los preparativos del viaje. La alusión a las consideraciones llevadas a cabo por la sociología del trabajo, acerca de las «tarefas monótonas», está plenamente justificada.

También pueden incluirse aquí las migraciones que se producen como ruptura frente a un destino social previamente trazado. Es el caso de la pareja que emigra para contraer un matrimonio rechazado por la familia, a causa de las diferencias sociales, tal como lo ha mostrado el trabajo de L. Joignon.

### 3. ¿QUIENES EMIGRAN?

Encontramos migraciones masculinas, como la que, procedente de Haute-Marche, proporciona albañiles a una amplia región del sur de Francia, y que ha sido estudiada por M. A. Moulin. Esta misma característica, la de estar compuestas solamente por hombres, aparece también en las migraciones auvernesas, que, tal como hemos visto, han sido abordadas por diversos autores en estos coloquios. En el trabajo de M. N. Jeminet se muestra la contrapartida de la emigración masculina en el Cantal: las responsabilidades asumidas por las mujeres en la gestión de los bienes y en la educación de los hijos, el elevado número de maestras, y una tasa de escolarización semejante entre las chicas y los chicos, al no subestimarse la enseñanza de las hijas. Sería interesante comprobar si en otros ámbitos típicos de emigración masculina, se produjo un efecto semejante respecto a la educación de las mujeres.

En otras ocasiones, hombres y mujeres toman el camino de la emigración, aunque con diferencias notables. En el caso de Provenza, estudiado por A. Collomp, el autor señala cómo la emigración es un fenómeno común a los hombres de todas las clases sociales, mientras que, entre las mujeres sólo emigran las pertenecientes a las familias del pequeño campesinado y artesanado, para trabajar en el servicio doméstico <sup>6</sup>. En la emigración masculina las diferencias sociales se dejan sentir, desde luego, en el bagaje cultural de partida, que condiciona las posibilidades en el punto de destino. Es decir, que mientras unos se dedicarán a oficios relacionados con el trabajo de la tierra y la crianza de animales, otros han realizado ya el aprendizaje de un oficio, o salen de su casa para trabajar en la de un comerciante, o seguirán estudios más largos (derecho o medicina), o se dedicarán a la carrera eclesiástica.

---

<sup>6</sup> Se trata de un hecho frecuente, común a épocas y lugares diversos. Para el caso de Madrid, se pone de relieve en la obra, recientemente publicada, de CARBAJO ISLA, M.: *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*. Madrid, 1987, y en la ya citada de RINGROSE.

Por último, existe otro tipo de emigración, la realizada por familias enteras que se desplazan, como en el caso de los judíos del Midi (procedentes de la región de Avignon, españoles, portugueses) en el siglo XVIII, instalados en la orilla izquierda del Sena en París, más asentados económicamente, frente al núcleo de judíos del este y del norte, establecidos en la orilla derecha y con una situación más precaria, de predominio masculino hasta que se produzcan nuevas oleadas de familias inmigrantes en la década de los años 60 (A. Burguière). Hombres y mujeres emigran también desde el valle de Aosta italiano hacia la cuenca siderúrgica de Lorena, en las últimas décadas del pasado siglo y durante buena parte del actual (L. Joignon).

#### 4. REDES DE SOLIDARIDAD

La consideración de las migraciones como fenómeno colectivo y el estudio de las redes de solidaridad que se crean al efecto aparecen en varios de los trabajos presentados. Ocupa un lugar fundamental en la comunicación citada, de M. A. Moulin, sobre los albañiles procedentes de Haute-Marne en el siglo XVIII, y en la de R. Duroux sobre los cantaleses en Castilla en el siglo XIX (Coloquio *Centres et périphéries*). En ambos casos observamos una solidaridad recíproca entre los miembros del grupo, en la que se combinan los intereses económicos con otros de tipo personal. La primera de dichas migraciones se hace a través de bandas organizadas de personas pertenecientes a una misma familia o a un mismo pueblo, de distintas edades, bajo la dirección de los más veteranos, lo que asegura la continuidad de los desplazamientos. Ello permite la defensa frente a ataques o peligros de todo tipo, al mismo tiempo que ayuda a instalarse en el punto de destino. Los mismos contactos facilitan el empleo y el alojamiento. Eso significa protección, ayuda mutua, circulación de las noticias referentes al lugar de origen, lo que humaniza la emigración. Pero también existen minorías interesadas en la explotación de una mano de obra barata y dócil, que encuentran a través de estas redes y que muchas veces van a reclutar directamente a las zonas rurales de donde procede. La autora describe el funcionamiento de todo ese entramado, que se hace más complejo en las grandes ciudades, especialmente en el caso de París. Los anticipos, por ejemplo, concedidos a los trabajadores crean una dependencia que impedirá, más tarde, a éstos, cambiar de empleo en busca de salarios más altos.

Por lo que respecta a los cantaleses, R. Duroux ha mostrado claramente los mecanismos que articulan esa emigración para lograr el éxito en Castilla y, posteriormente, el regreso a Auvernia. En este caso, se trata, ante todo, de compañías comerciales, algunas veces de tipo familiar, que, mediante un contrato, establecen la solidaridad recíproca entre sus miem-

bros. La fórmula resulta adecuada para las actividades a que se dedican (son panaderos, «por adaptación a las carencias de la panadería castellana», o comerciantes de telas y paños). El contrato juega un papel de armonización entre los miembros de esas compañías, que alternan estancias en Auvernia y en Castilla. Las distintas edades de sus componentes aseguran el relevo, que, por cierto, se produce con bastante rapidez. Algunas de estas compañías (la de Chinchón, con más de 150 miembros, la de Navalcarnero, con 60) llegaron a ser famosas; otras quedaron en el olvido, a pesar de su importancia, como la de Estremera. Naturalmente, todo ello constituye, además de una forma de organización económica, un medio para la sociabilidad entre emigrantes que se han alejado de su ambiente sociocultural; significa, en definitiva, ayuda mutua y control por parte del grupo, respecto a sus componentes, que tienen puesta la vista en el regreso a Auvernia, donde espera la esposa, la familia, y donde piensan realizar su deseo de comprar una tierra y levantar una casa con el dinero ganado en Castilla.

## 5. DESARRAIGO E INTEGRACION

Las últimas consideraciones nos ayudan a introducirnos en uno de los problemas básicos que se plantean a propósito de este tema: el del desarraigo y la integración de los emigrantes. A. Poitrineau, en el trabajo citado, se refiere a España como tierra de acogida y de asilo para los emigrantes de distintos países, entre ellos los franceses, a causa de una serie de fenómenos que arrancan de la Edad Media. Menciona el atractivo que ofrecían al forastero los altos salarios españoles y las abundantes ocasiones de empleo, en una época, los siglos XVI y XVII, en que el triunfo de ciertos comportamientos socioculturales multiplicaba los conventos y las vocaciones religiosas en España, mientras escaseaba la población y, sobre todo, la población productora, activa. De modo que ese flujo de inmigrantes descenderá a medida que se vaya produciendo en España una recuperación demográfica y económica. Y se constatará un cambio en sus actividades y perspectivas: aumenta en el siglo XVIII el número de los que se establecen como comerciantes o pequeños empresarios en las principales ciudades españolas, al mismo tiempo que se sedentarizan y casan con españolas en mayor medida que antes, lo que supone un avance en su integración. Esa mezcla de sangre constituirá un testimonio de acercamiento y de amistad para el futuro, según el autor. Eso no excluye el hecho de que en los momentos de guerra entre España y Francia, la desconfianza hacia los inmigrantes franceses les convierta en víctimas de las medidas de seguridad y de las represalias económicas adoptadas por las autoridades españolas, así como de la hostilidad popular.

Esta hostilidad del ambiente español hacia los inmigrantes franceses es el aspecto que aborda el mismo autor en «Des migrants considérés comme

otages idéologiques (à partir du couple France-Espagne) ou Du bon usage instrumental des migrants et des migrations par la politique de puissance des états nationaux», presentando en el Coloquio de Aurillac, que intentaba tender un puente entre el conocimiento del pasado y el del mundo actual. En dicha comunicación, A. Poitrineau se opone a la teoría de que todo intercambio, que efectivamente haya tenido lugar, sea beneficioso para ambas partes, y adopta un punto de vista negativo respecto a los fenómenos migratorios, ejemplificándolo a través del trato recibido durante siglos en España por los inmigrantes franceses y, en especial, por los auverneses y lemosinos, que él ha estudiado con particular dedicación. Habrían sido mal aceptados por el hecho de vivir en grupos compactos, de monopolizar ciertos oficios, de permanecer fieles a sus raíces. Además, a pesar de la actitud, en principio favorable hacia la emigración, de las esferas oficiales españolas y francesas, un ambiente de hostilidad larvada habría sido mantenido por los poderes públicos de ambos países, para poder convertir en ciertos momentos al emigrante, en chivo expiatorio de la situación. La literatura española del Siglo de Oro (Quevedo, Lope de Vega, Gracián) es citada en apoyo de la tesis de la xenofobia española frente al inmigrante francés<sup>7</sup>, que sería la causa de la mala imagen que de éste se difunde en España: arrogante, vanidoso, borracho, pérfido, abyecto...; mientras que los rasgos tomados de la leyenda negra nutrirían la imagen francesa del español: cruel, feroz, violento, vengativo, vanidoso, perezoso. En definitiva, dos complejos de superioridad enfrentados<sup>8</sup>.

En realidad, la imagen negativa del inmigrante en su lugar de destino parece ser un fenómeno frecuente, y expresa, sobre todo, el rechazo al «otro», al que entra en competencia con la mayoría asentada en el país, extranjero, unas veces; de distinta religión, otras. Así lo ha mostrado A. Burguière, a propósito de la situación de los judíos en París en el siglo XVIII, al señalar «la intolerancia oficial, que Francia comparte con España», y al aludir a «la existencia de un antisemitismo casi estructural en Francia en las élites... incluso entre los mejores espíritus de la época de las Luces».

Dentro de este mismo tema, R. Duroux nos ofrece una visión muy matizada de la evolución experimentada por la imagen del auvernés inmigrante en Madrid que presenta la literatura española. Se refiere, en primer lugar, a los «espejos deformantes del Siglo de Oro», y a la abundancia de voces contra la presencia francesa en el Madrid del XVII, que sugieren una visión de la capital asaltada por los «gabachos», como despectivamente se

---

<sup>7</sup> En MEJIDE, A.: *op. cit.*, pp. 575 y ss. pueden seguirse las críticas vertidas en la literatura castellana respecto al migrante gallego.

<sup>8</sup> Referido a una época posterior, se ha celebrado recientemente un coloquio dedicado especialmente a este tema: *España-Francia: Imágenes del otro en la época contemporánea*. Organizado por la Asociación Noesis y el CNRS (Greco 30, MPI), estuvo coordinado por P. Aubert y tuvo lugar en Calaceite, entre el 20 y el 24 de julio de 1987.

les designa. El afilador, el sastre, el aguador, el vendedor ambulante, aparecen como marionetas risibles en las obras literarias. Incluso este último es considerado por Gracián como una ofensa al hombre de honor, al mismo tiempo que presenta a España como «las Indias» de los franceses, de acuerdo a la idea formulada por Luis de Ortiz, respecto a varias naciones europeas. Es significativo que el panadero, el más establecido de todos, no aparezca en esas obras; sería, precisamente, la señal de su integración en la vida madrileña. Como agudamente observa la autora, el desprecio al trabajo manual es uno de los componentes de la escala de valores que informa esa literatura, influida por corrientes de pensamiento aristocratizante, aunque los escritores critiquen el recurso masivo a una mano de obra extranjera. Por eso, no duda en señalar que el trato recibido en esas obras por gallegos y asturianos no mejora en nada al de los auverneses. Y en el siglo XVIII, en que muchos de esos gallegos y asturianos sustituyen a aquéllos en sus antiguos trabajos, Madrid constituirá, ante todo, una fuente de atracción para artesanos extranjeros dedicados a actividades de lujo, distintas de las que las gentes de Auvernia venían practicando. La galofobia en la literatura española ha disminuido. Pero el grupo auvernés que prospera en Madrid, el de los panaderos, no será objeto de atención literaria hasta que se ocupen de él las obras realistas del siglo XIX y del XX, sobre todo, las de Pío Baroja y Arturo Barea. A través de ellas se confirma la imagen que ofrecen los documentos de archivo: la de una integración, a pesar de los conflictos, en la capital, por parte de quienes constituyen, junto a los gallegos, la base de la panadería madrileña en el XIX; ósmosis es la palabra empleada. Esta visión concuerda con la presentada por J. Bravo para el Madrid del siglo XVII <sup>9</sup>.

## 6. CONSECUENCIAS

Poco queda por añadir después de lo expuesto. Evidentemente, las consecuencias del hecho migratorio son diversas. En unos casos, la emigración permitió crear una situación económica más favorable, que constituiría la base de un asentamiento definitivo; en otros, la reinstalación en el lugar de origen con unos medios de los que no se hubiera podido disponer de otro modo: las casas de los «españoles», en Auvernia, así lo atestiguan.

En el plano cultural, se puede hablar de los lazos que surgen entre el emigrante y la tierra de asentamiento: «double appartenance» lo llama R. Duroux. Pero hay otros aspectos. M. N. Jeminet nos habla de la forma en que se valora la instrucción en el Cantal y aprecia una evolución en el siglo XIX, relacionada con el flujo de emigrantes. Si los lugares de emigra-

---

<sup>9</sup> BRAVO LOZANO, J.: «La sombra de un burro. Inmigrantes franceses en Madrid», *Historia 16*, n.º 104, dic. 1984.

ción aparecen más escolarizados, ello puede deberse a una necesidad de instrucción para quienes vayan a partir, o a la existencia de más dinero, ganado en otra tierra, para pagar a los maestros. A medida que avanza el siglo, la necesidad de instruirse para practicar el comercio más allá de las fronteras, es reconocida explícitamente.

Por supuesto, el coste de las migraciones es muy fuerte también. Suponen un enriquecimiento, pero quizá muchos emigrantes suscribirían la afirmación de A. Lichm: «je ne souhaite à personne cette experience enrichissante».